

Libros en soporte electrónico

Desde hace años se habla del libro electrónico, al que convendría llamar libro en soporte electrónico digital. Y no parece terminar de cuajar o no se quiere comercializar. Porque resulta sorprendente que hoy, con la tecnología existente, no se vendan lectores de libros en soporte electrónico digital: pantallas de lectura, con forma de libro, que incluso se puede abrir como un libro para su lectura. Porque si se vendieran, se podrían comprar las obras directamente a las editoriales, vía Internet; a las librerías, según los gustos de los lectores; o a los propios escritores, que podrían personalizar la edición para sus distintos lectores. Pero no se hace: da la sensación de que las editoriales, las grandes editoriales, ven más peligros y desventajas que ventajas. Y quizá la principal desventaja sea perder el control de lo que actualmente se edita, perder el control del mercado que manejan a su entera voluntad con unos criterios de edición que muchas veces ponen los pelos de punta. ¡Qué cosas se publican, qué premios literarios se regalan!

La gran dificultad del libro electrónico se generaría en el sector del Libro Antiguo. Hasta ahora se trabaja con los ejemplares supervivientes a los muchos años, piezas que han escapado a la destrucción editorial, restos perdidos en almacenes, ediciones de bibliofilia... porque el libro, pese a su soporte electrónico digital, tiene su encanto. A partir de ahora, ¿cómo se hace un librero de viejo o anticuario con una primera edición electrónica? La pregunta parece una broma, pero la respuesta no es fácil: hoy, el original de una novela, de un ensayo, de una comedia, es un disquete. Los contenidos se pueden pasar a papel, pero se pueden guardar en su soporte disquete o incluso cedé.

El disquete que cargara el libro en soporte digital, podría utilizarse también para imprimir la obra al modo y particular gusto del lector, incluyendo hasta la elección del papel. Las grandes editoriales evitarían el almacenaje de libros y la posterior destrucción de los libros no vendidos en un tiempo determinado. Es decir, los autores de lectores minoritarios tendrían su hueco, sin machacar sus obras para reciclarlas en celulosa.

El libro electrónico permite hacer rentable cualquier título: los gastos de preparar un disquete o un cedé son ínfimos en relación con una edición convencional en papel (más el diseño, más la portada, más la promoción, más...). El libro electrónico permite recuperar fondos descatalogados (no hay gastos de gestión y devolución). Y no hay que olvidar que la llamada edición a la carta, en países como Francia, ha aumentado en un 30 por ciento.

La realidad del libro electrónico y su increíble proyección de futuro (parece que les asusta), debería obligar a repensar al sector editorial español. No se debería retrasar expandir un soporte que ayudará al libro y al autor, que puede cambiar el concepto tradicional del libro y que puede acabar con las imposiciones de las grandes editoriales. Los librerías de viejo o anticuarios tendrán que valorar también su papel ante la nueva realidad editorial.



El disquete que cargara el libro en soporte digital, podría utilizarse también para imprimir la obra al modo y particular gusto del lector, incluyendo hasta la elección del papel. Las grandes editoriales evitarían el almacenaje de libros y la posterior destrucción de los libros no vendidos en un tiempo determinado. Es decir, los autores de lectores minoritarios tendrían su hueco, sin machacar sus obras para reciclarlas en celulosa.

Noticias Bibliográficas. Imprime: Juan M.^a Torres. Administración y Publicidad: Diego Martín.

Redacción: C/Pedro Barreda, 16. Patio D. 28039 Madrid. Teléfono y fax: 91 554 58 82.

ISSN 1578-3413. Correo electrónico: noticiasb@teleline.es. **Internet:** <http://www.noticiasbibliograficas.com>

Director: Pablo Torres Fernández. **Redactores jefes:** Pablo T. Guerrero y Ángel Martín.

Redacción: Miriam Martín, Gabriel Argumánez, Patricia Montero, Esteban Zapata, Hermógenes Ramos y Ana Torres Guerrero. **Defensor del lector:** Rafael Rodríguez.

Noticias Bibliográficas no permite la reproducción total o parcial de sus contenidos, cuando se haga con fines comerciales. Y no comparte ni se responsabiliza de los textos de sus colaboradores.